

Comunicaciones a la Dirección

DATOS SOBRE LOS MOLINOS DE MANO

Leído el interesantísimo trabajo **Los molinos de mano** inserto en el Número 92 de REVISTA DE HISTORIA, suscrito por mis distinguidos amigos los señores Serra Ráfols y Diego Cuscoy, he creído conveniente escribir estas líneas para hacer constar que los tales molinos de mano giratorios los hemos encontrado tanto en las casas de factura ciclópea y planta cruciforme, circular, cuadrada u ovaloide de zonas costeras, de medianías y de cumbres, como en las cuevas vivienda de todas esas mismas zonas. Ejemplo de ellas son los yacimientos arqueológicos, por mí explorados, de El Agujero, El Hospital, Tara, Cendro, Tufía, Guayadeque, Mogán, Aldea de San Nicolás, Hoya del Paso y Fuente del Sao (Las Palmas), Arguineguin, Cuevas Blancas, Temisa, La Montañeta de Moya, Agadir de Valerón, etc.

La abundancia de molinos de mano y de morteros ovoidales barquiriformes en su mayoría, y circulares, es una demostración elocuente de que la población gran Canaria prehispanica, a igual que la de Fuerteventura y Lanzarote, y aun de las demás islas Canarias, fué esencialmente cerealista dentro de una agricultura pobre e incipiente.

Los molinos de mano como los morteros—tan abundantes en Gran Canaria—no sólo sirvieron para triturar los granos sino quizás para triturar el ocre o almagre.

Nunca hemos recogido los molinos de mano en cuevas funerarias

El material de que están hechos estos molinos suele ser de basalto cavernoso y lava.

Algunos molinos y morteros presentan gran elegancia en sus cortes o secciones, destacando el orificio central de los molinos, para el puón o eje con su perfil circular un tanto imperfecto o bicónico.

Las superficies de frotamiento son planas, si bien en algunas muelas superiores la zona alrededor del agujero central se hace un poco cóncava.

El picado de las muelas varía siempre, según la clase de grano que se molía, presentándose unas veces más compacto o más suelto. No ha sido nunca igual el picado empleado para moler cebada que

para trigo; también varía este picado según se quiera hacer la harina más o menos fina, y según la resistencia que ofrezca el grano. Esto ocurre igualmente hoy día con los molinos de piedra, constituyendo para el tahonero un problema, en el deseo de satisfacer las peticiones de sus clientes.

El agujero central de la muela inferior es por lo general de dimensiones más reducidas que el de la muela superior. En dicho agujero entraba el puón o tarugo, que hacía de eje. No sólo servía para fijar a la mentada muela inferior sino para que la muela superior girase fácil y normalmente al ser movida, en movimiento giratorio completo, por el manubrio.

El tarugo o puón debió llenar, como en efecto llena actualmente, todo el orificio central de la muela inferior a fin de que el grano no se perdiera por él y pudiera pasar fácilmente con el movimiento giratorio a todo el plano de la muela inferior. La dispersión en que se suelen encontrar estos molinos no ha permitido recoger el puón o tarugo colocado en la muela.

Posiblemente se utilizaba un solo mango o manivela, aunque hoy nos ofrezca duda el hecho de encontrar en la muela superior más de un hoyuelo para colocar la manivela o mango. El hecho de haber varios hoyos para introducir el mango lo estimamos como de previsión por si se estropeara alguno.

Hay molinos cuyas muelas tienen diámetros menores de quince centímetros. Estos molinos parecen juguetes. Tales molinos, confeccionados generalmente con la piedra volcánica llamada maipés o malpais, son de muelas delgadas y livianas. Posiblemente fueron utilizadas para moler o triturar el almagre.

La perforación central cilíndrica de muchos molinos grancanarios y no la bicónica pronunciada que señala Luis Diego Cuscoy para los de Tenerife puede que obedezca a impericia en la labor artesana. Desde luego la perforación circular no es toda regular como tampoco son regulares los extremos bicónicos de la mentada perforación. Repetimos que en uno y otro caso puede que obedezca a impericia y a los medios empleados para hacer el taladro. No cabe duda que el ser cónico el extremo inferior de la muela superior facilita el agarre y aprensamiento del grano para la trituración y descongestiona con mayor facilidad el tomadero de grano u orificio de alimentación.

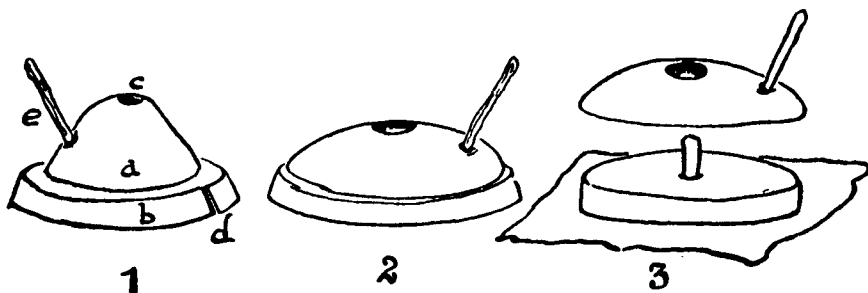
Nuestro molino prehistórico presenta cierta similitud con el molino de mano de las tribus del territorio de Ifni (baamrani) y del Sáhara, si bien hemos de reconocer que la muela superior de estos molinos africanos (agorf u felá) es de forma troco-cónica, mientras la nuestra es medianamente abovedada o en forma de media naranja; algunos de nuestros molinos grancanarios presentan elegantes y altos góloletes como el del dibujo que facilitamos al Sr. Diego Cuscoy y él recoge

en su trabajo benemérito, lámina núm. 12, figura 4, que reproduce la pieza que poseemos. Otros molinos grancanarios, caso éste el más corriente, tienen un pequeño aro resaltado en el extremo superior de la muela móvil, es decir rodeando el taladro central del orificio de alimentación, aros que muchas veces hemos recogido sueltos, tal vez por rotura de la pieza o muela superior al ser labrada.

El molino **baamrani** del territorio de Ifni, el **azerg**, ofrece la siguiente silueta:

- a: parte móvil (agorf u felá)
- b: parte fija (agorf u izder)
- c: tomadero de grano (imi u zerg)
- d: canal o ranura lateral de salida de la harina (ils u zerg)
- e: manivela de madera (asukti) (Ver figura, núm. 1)

Si bien el molino de mano **baamrani** tiene su muela superior acusadamente tronco-cónica, el molino de la zona de Río de Oro es más



1, Molino de Ifni; 2, molino de cebada, Río de Oro; 3, Molino de piedra sobre piel, El Rehá (Río de Oro).

parecido al nuestro, con el que casi se identifica. El tal molino de cebada de los territorios del Sáhara Español, el Rehá, de muela superior semiesférica, ofrece la forma que se reproduce en las figuras, núms. 2 y 3 (1).

Exponentes de molinos, tipo romano, los hemos visto hace unos cuantos años, en el término municipal de Aldea de San Nicolás (Gran Canaria), en los que la piedra superior o móvil ofrece dos taladros opuestos, en los que se introducen unos palos medianos que amarran con otro largo transversal que une también con el eje, lo cual sirve

(1) Dibujos tomados de la obra *Algo sobre Río de Oro* por el Teniente coronel Domenech. Madrid, 1946.

para dar un movimiento giratorio completo y uniforme, con mayor rendimiento.

Insistimos en nuestra creencia que el ocre o almagre fué molido en los morteros barquiformes o circulares, preferentemente, por trituración con grandes y medianos bruñidores que tanto solemos encontrar en nuestras excavaciones, no faltando en algunos de esos morteros claras huellas de ocre. Esto no excluye que también se utilizaran los pequeños molinos de mano para ese mismo menester.

Los morteros sirvieron también para triturar en ellos ciertas substancias con las que hacían mejunges, ungüentos, etc. Algunos morteros ofrecen la particularidad de tener ranuras o pequeños canales que sirvieron para recibir otras tantas tablillas que hicieran de divisoria. Finalidad exacta de estas divisiones no la sabemos.

También hemos registrado en nuestras excavaciones unas amplias jofainas o palanganas labradas en piedra, de forma circular, variante total de los clásicos morteros barquiformes, ovaloides y circulares.

Es cuanto estimamos hacer constar como una modesta colaboración a la ya expuesta por los señores Serra Ráfols y Diego Cuscoy.

Sebastián JIMÉNEZ SANCHEZ

OTRO EJEMPLAR DE LA EDICIÓN PRINCIPE DE "LA HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA"

Sr. Director:

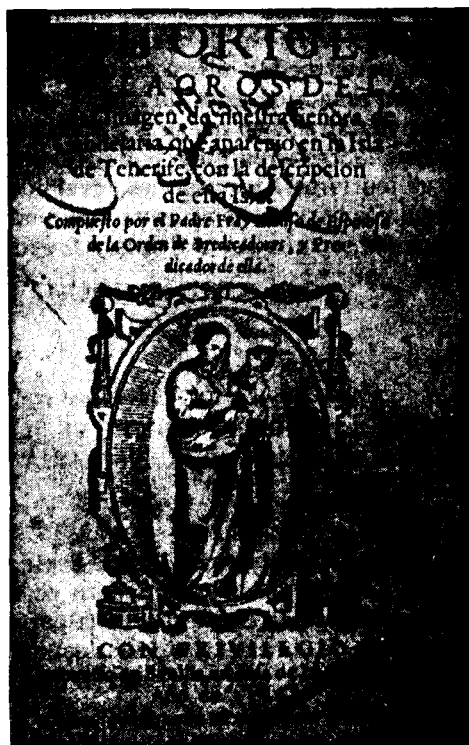
La anueva edición de la obra del Padre Espinosa *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria*, publicada por Goya Ediciones, lleva en el interior de la portada una nota en la que se hace constar que de la obra del inmortal dominico no quedan más que cuatro ejemplares, únicos supervivientes de las implacables persecuciones de que fué objeto el resto de la edición hecha en Sevilla en 1594.

La casualidad ha puesto en mis manos un otro ejemplar de la misma edición príncipe, hoy propiedad del Dr. D. Celestino González Padrón. Anteriormente debió pertenecer, a juzgar por las firmas que se leen en sus primeras páginas, a un tal Castillo, seguramente el historiador Pedro Agustín del Castillo, luego al Dr. Calzadilla y después a D. Carlos Andrés del Campo, a D. Andrés de Lugo, a doña Elena Benítez de Lugo y, por último, al presbítero don Serafín María.

Este ejemplar, en 8.º, está encuadernado igual y exactamente al que se conserva en la Bibliothéque National de Paris, del cual se ha

reproducido el que hoy aparece en las librerías, en pergamino de cabra. Tiene, antes de la portada principal, ocho páginas en blanco y lleva, posiblemente añadido, el grabado de la venerada imagen, que aparece en la nueva edición de Goya, hecho por Ioannes Pérez, en 1703.

Falta una página del prólogo, la cual está en blanco y numerada a mano por el señor del Campo, uno de los propietarios del libro, ya que la letra es idéntica.



El prólogo comienza aquí en “Falta de escrituras, tengo de andar mendigando de uno en otro, sacando de las entrañas de los vivos lo que vieron”.

Aparecen varios de los párrafos subrayados y con notas marginales, también de letra del mismo del Campo, y después del “Fin de la “Tabla [de los Milagros de la Candelaria]” y del Impreso en Sevilla, etc., aparecen otras cuarenta y tres páginas en blanco y sin toliar.

Tenemos, pues, Sr. Director, la suerte de que este hallazgo, que ha

puesto en mis manos la gentileza del Dr. González Padrón, se conserve, para siempre, en su biblioteca particular, donde podrán admirarlo y estudiarlo cuantos tengan interés, en la seguridad de que no desaparecerá, por "implacable mano", como otros tantos ejemplares.

Antonio RUIZ ALVAREZ

ORIGEN DEL APELLIDO BONNET

En el número 95-96 de REVISTA DE HISTORIA se publica un acertado estudio crítico de la vida y obra de mi difunto tío el Dr. Buena-ventura Bonnet y Reverón, debido a la pluma de mi distinguido amigo y maestro don Elix Serra Ráfols. La biografía está hecha con todo cariño y justeza, dando a la obra dejada todo su valor y alcance, sin omitir el señalar errores o desviaciones propias de toda empresa humana. Por todo ello quiero hacer constar desde esta misma revista mi agradecimiento al Dr. Serra.

Pero, al mismo tiempo, quiero aclarar un punto en el que el Sr. Serra, como es natural, no está bien informado, por carencia de elementos adecuados, que de haber acudido a mí se los habría facilitado gustoso. Se trata del origen del apellido y por tanto de su forma ortográfica. Para Serra debe ser BONET, de origen catalán, y estima que en Canarias sonó a francés, y ya por propia iniciativa familiar o no se ortografió a la francesa: BONNET.

La realidad es que la ortografía francesa es la que auténticamente corresponde al apellido, pues mi familia paterna tiene ese origen más o menos remoto, aunque pasó por Cataluña, donde se estableció en el primer cuarto del siglo XVIII, según consta de documentación en mi poder. En el país catalán, donde abunda el apellido Bonet, al inscribir algunos párrocos partidas sacramentales de mis antepasados, pusieron en algún caso, no siempre, la forma catalana a la que estaban acostumbrados, en lugar de la verdadera. He observado que en un mismo documento se ha escrito de las dos maneras. Lo general era escribirlo con dos enes; consta así en la partida de bautismo del primero de la familia que se estableció en Canarias, don Vicente Bonnet e Isern, la cual se conserva en el Archivo del Obispado de Tenerife, expediente de rectificación de errores, año 1871.

La partida de bautismo de Félix Ignacio Bonnet, nacido en Figueras (Gerona) en 1766, da ya el origen ultrapirenaico de la familia,

al decir que el abuelo del bautizado, Juan Bonnet, era natural de Pézenas en el Languedoc.

A continuación consignaré una sucinta genealogía de mi tío, que confirma y aclara lo dicho.

Don Buenaventura Bonnet y Reverón, era hijo de **Don Abelardo Tomás Buenaventura Bonnet y Torrente**, nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1845, dueño de una industria tipográfica establecida en la calle de S. Francisco, director-propietario de "Diario de Avisos", primer periódico diario que se publicó en Canarias, y teniente de alcalde de la capital. Casó Don Abelardo en 1873 con Doña Paulina Reverón de Baute, que descendía de los menceyes de Güimar y Adeje.

Nieto de **Don Vicente Buenaventura Bonnet e Isern**, nacido en Valencia, que fué oficial de Milicias Provinciales en aquella región de Levante e intervino en las luchas políticas de la época fernandina, y a consecuencia de ellas se vió obligado a emigrar a estas islas, donde a poco de llegar casó en Santa Cruz, en 1827, con Doña María del Carmen Torrente y Bello. Don Vicente estableció en Tenerife una de las primeras industrias tipográficas de las Islas, y falleció, joven aún, en 1854, dejando numerosa sucesión, de la que se derivan todos los de este apellido en Canarias.

Bisnieto de **Don Félix Ignacio Bonnet de Aloy**, nacido en Figueras (Gerona) en 1766 y casado en Valencia con Doña María Rosa Isern de Lombart.

Tataraniето de **Buenaventura Ramón Bonnet de Valera**, nacido en Figueras en 1730 y casado con Doña María de Aloy y Sans, hija del Dr. Francisco de Aloy, ciudadano honrado de Barcelona, y hermana de José de Aloy, también ciudadano honrado y caballero.

Cuarto nieto del **Sr. Juan Bonnet de Cosmes**, caballero, nacido el 22 de noviembre de 1695 en la villa de Pézenas (Depart. del Hérault, Francia), de donde pasó a establecerse en Figueras, casando allí con Juana de Valera, natural de Perpiñán.

Quinto nieto de **Monsieur Juan Francisco Bonnet**, natural y vecino de Pézenas, donde casó por 1690 con Madame María de Cosmes, de la misma naturaleza.

Con lo consignado basta para probar la procedencia francesa del apellido, y justificar su ortografía.

Sergio F. BONNET